

SANTA TERESA DE JESUS.

Dióla el Señor anchura de corazon como la arena esparcida cabe el mar.
(*La Iglesia en el Oficio de la Santa*).

«Es nuestra alma como un castillo todo de un diamante, ó muy claro cristal, hermoso, y deleitoso, y resplandeciente; un paraíso donde Dios tiene sus deleites, perla oriental, árbol de vida, que está plantado en las mismas aguas vivas de la vida, que es Dios... Muchas moradas hay en este castillo; unas en lo alto, otras en lo bajo, otras á los lados, y en el centro y mitad de todas estas tiene la mas principal, que es á donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Riégala fuente de vida que le da frescura y fruto, y hermoséala aquel Sol resplandeciente que está en su centro, y da calor á sus obras.»

Así dice Teresa de Jesús al empezar su admirable libro de las *Moradas*; y lo mismo decimos nosotros en este dia al convidar á nuestros lectores en una série de artículos, con el profeta David, á admirar y contemplar las maravillas que Dios amontonó en el alma angelical de nuestra Santa. ¡Oh! sí; venid todos los que sentís latir en vuestro pecho un corazon generoso, y ved las grandes cosas que Dios obró en su alma: su fe vivísima, su esperanza invencible, su caridad ardiente, su prudencia, su amabilidad, su agradecimiento, su humildad, su oracion, sus visiones y raptos: todas, en fin, sus grandezas y virtudes.

Antes de poner los ojos en el centro, que es la pieza ó palacio que habita el rey de este castillo, que debemos considerar como un palmito, que, para llegar á lo que se ha de comer, tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan, habrémos de andar en rededor y encima de esta pieza, y en la ronda del castillo, como dice la Santa, porque á todas se comunica este Sol, que está en este palacio.

Mas tú, ó Santa mia, perdona mi atrevimiento en pretender mostrar al mundo tu incomparable grandeza, pues de ello tú te tienes la culpa, porque en tus escritos y en tus acciones he aprendido, y ha alentado siempre grandemente á mi pobre corazon, aquella verdad que no te cansas de repetir, porque es el secreto que engrandece á las almas: *Dios es amigo de almas animosas; Dios es muy amigo*

de que no pongan tasa á sus obras; ayuda mucho tener altos pensamientos para que lo sean las obras, y así por el estilo. Confieso que sin la gracia de Dios nada podemos, pero tambien reconozco que con ella lo podemos todo, y que no seria imposible escribir y obrar como tú lo hiciste, si el Señor nos favoreciere con el espíritu que guió tu pluma y te ayudó en tus obras. Alcánzanos, pues, de tu esposo Jesús una parte, si no todo, de tu espíritu, para llenar cumplidamente el deseo vivísimo de Cristo, que vino al mundo para inflamar las almas, y no ansia otra cosa mas, sino que todas ardan en este fuego divino.

Para aficionar la voluntad de nuestros lectores y obligarla con dulce violencia á amar á Teresa de Jesús, y moverla á seguirnos en el descubrimiento de las maravillas que Dios obró en la Santa, ninguna cosa mas á propósito, á mi ver, y de mayor eficacia que desde el primer momento descubrirles la grandeza del alma de Teresa; lo anchuroso y dilatado de su corazon. Ignoro si sucederá á mis lectores lo que á mi pobre corazon al contemplar la gran figura de Teresa. Todo me admira en la Santa, porque en todo es singular. Su fe vivísima, por la que asegura se dejaria matar mil veces antes que dudar en un ápice de lo que enseña la Iglesia. Su esperanza firmísima, con la cual cuando todo en lo humano se conjuraba contra una pobre monja cargada de patentes y buenos deseos, como ella dice con gracia, esperaba contra toda esperanza. Su amor subido y finísimo, que competia con el de los Serafines; su discrecion, su penitencia, su sabiduría, etc.; pero roba siempre mi atencion con preferencia lo anchuroso de su corazon, su magnanimidad asombrosa, su grandeza de alma incalculable. Todas las virtudes practicadas por Teresa adquieren nuevo brillo y esplendor que les comunica su alma grande. Yo no sé si será defecto en mí este asombro y estupor que me causa su grandeza; quizás sea efecto de la pequeñez de mi corazon, y como no es grande, se complace al menos y trata de engrandecerse inclinándose con respeto ante tanta grandeza. Sucede al querer examinar las virtudes y excelencias de Teresa de Jesús lo que al rústico aldeano que, no habiendo visto otra cosa que los modestos albergues de su vecindad, al verse transportado por vez primera ante uno de esos soberbios palacios, maravillas del arte, no atina, ni tiene facultad expedita para observar los objetos preciosos y sus detalles, porque le suspende y roba la atencion la grandeza del edificio, la esbeltez y altura de las columnas, lo anchuroso de los patios y salones, lo atrevido de las bóvedas y riqueza de los artesonados, y solo puede exclamar en medio de su asombro, embargada su mente con la magnificencia del conjunto: «¡Qué magnífico, qué grande es todo esto!»

Si; podemos asegurarle de antemano, sin temor de vernos desmen-

tidos: despues que nuestros lectores hayan admirado algunas de las grandezas de la Santa, se verán obligados á exclamar con mayor motivo que el Profeta-rey: « Señor, ¡cuán preciosas me son vuestras maravillas, y qué grande es el número de las que obrásteis en Teresa! Si intento juntar sus sumas, se multiplican sobre las arenas del mar. Por mas atención que ponga, por mas esfuerzos que haga para llegar al fin de vuestras obras, siempre me encuentro con Vos, Dios inmenso. Todo lo que veo en Teresa de Jesús es inagotable, como lo sois Vos, Señor; y al cabo de muchos cálculos y fatigosos discursos estoy tan poco adelantado como al principio.» (*Salmo 138*).

Por hoy solo indicaremos tres datos para poder calcular, rastrear algo de la grandeza del alma de Teresa. Apuntaremos solamente tres hechos de su vida, que son como el fundamento, el principio, el medio y el fin, la regla para medir su magnanimidad.

Teresa de Jesús como gigante salió á recorrer el camino del cielo: los fundamentos de su santidad están sentados sobre los montes de la perfeccion: el arranque de su salida es desde lo sumo del cielo: los primeros pasos de su vida son los últimos que dan los mas grandes Santos, porque ella voló al mártirio con el deseo de irse al cielo y gozar de Cristo, á la tierna edad de siete años. Teresa de Jesús escogió como medio de demostrar su grandeza el voto solemne y heróico, sin antecedente en el mundo, de obrar siempre lo mas perfecto; voto que, como asegura la Iglesia, cumplió perfectamente; y corona dignamente este grandioso castillo aquella pretension elevada que, segun nos refieren sus historiadores, expresaba la Santa por estas palabras: « Holgárame de ver en el cielo á otros con mas gloria que la mia, pero no sé si me holgara que otro amase mas á Dios.»

Muy justa es, pues, la calificacion que le dió el cielo, apellidándola *Teresa la Grande*, como lo demuestra la vision que tuvo una señora principal de Búrgos en el mismo día y hora en que la Santa espiró en Alba de Tormes, y así fué comprobado despues en Roma. Sucedió en aquel entonces que por interior é irresistible impulso se fué dicha señora á la iglesia catedral, y al llegar á la puerta que corresponde al crucero, topó con un hombre venerable que la dijo ser el apóstol san Pablo, que saliéndole al encuentro, y abriéndola la puerta, la dijo que entrase en la iglesia. Entró, y hallóla toda llena de resplandores de gloria y rodeada de Santos, y levantando los ojos á lo alto del crucero vió á Cristo nuestro bien, gloriosísimo, y á una mujer á su lado derecho que tenia el rostro cubierto con una nube resplandeciente y gloriosa. Asombrada del caso, y no conociendo aquella Santa, dijola Cristo estas memorables palabras: « Margarita, *hæc est illa magna Theresia de Jesu.*— Margarita, que así se llamaba la señora, sábete que esta es

Teresa de Jesús la magna, la grande.» Y en diciendo esto desapareció la vision, y el Santo le abrió la puerta para salir. Fué en seguida al convento de las monjas, y les contó lo que habia visto, y como habia muerto la Santa, y despues se averiguó, efectivamente, que habia muerto en el mismo dia y hora que tuvo esta vision.

Si Cristo Jesús llama á Teresa, *la grande*, ¿quién se atreverá á negarle este titulo? Con todo, lo veremos mas detenidamente probado en el número próximo.

FLORES ESCOGIDAS,

Ó SEA ELOGIOS DE VARIOS AUTORES Á SANTA TERESA DE JESÚS.

Santa Teresa de Jesús es una de las mas grandes almas que Dios ha suscitado para bien del Cristianismo. Es un Padre de la Iglesia por sus luces y por sus escritos, y un modelo de penitencia por sus austeridades. No hay nube que ni en un ápice oscurezca sus acciones. Siempre con Dios para oírle, siempre con los fieles para enseñarles: es Teresa de Jesús un prodigio de ciencia y santidad. (*Carta del papa Clemente XIV á una Madre carmelita*).

Doy infinitas gracias á Dios de tanto favor como ha concedido á esta Religion por la diligencia y bondad de la nuestra R. Teresa de Jesús. Ella hace mas provecho á la Orden que todos los frailes Carmelitas de España. (*Carta del P. General V. Rubéo de Ravena á las Carmelitas de Medina del Campo*).

Hizo Dios á santa Teresa aventajada entre muchas Santas, y, sin agravio de ninguna, rarísima y perfectísima entre todas. (*Fr. Diego Yepes*).

Confieso que de mujeres, y despues de la Madre de Dios, á Teresa de Jesús amo con especialidad; porque de ninguna se me da á conocer lo que concibo de esta maravillosa Santa. (V. María de la Luz, portuguesa, *lib. 2, c. 8, § 2 de su Vida*).

Apenas se hallará en la Iglesia Santo de mayor aprecio en los corazones de los hombres, espíritu mas levantado, santidad mas maciza, virtudes de mayores quilates, ni obras heroicas confirmadas con mas y mayores milagros. (P. Andrade, *Avisos de santa Teresa*).

La eminencia del espíritu de santa Teresa, junto á todas las virtudes y á todas las gracias sobrenaturales que pueden enriquecer á una alma, me la hacen considerar como á una de las mas grandes lumbres de la Iglesia en estos últimos tiempos. (Enrique de Dunewald, *Advertissements á las obras de la Santa*).

Teresa de Jesús, despues de la Madre del soberano Dios, la de mas provecho y utilidad ha sido de cuantas mujeres han nacido en este mundo. (P. Juan Herrera, *Serm. de la Canonizacion de la Santa*).

Santa Teresa de Jesús es imágen prodigiosa de la grandeza de Dios. (Tineo, en su *Mercurio evangelico*).

Tenia santa Teresa de Jesús unas palabras tan vivas, y las decia con tal fuerza y sentimiento, que pegaba espíritu y gran deseo de mejorarse á los que á ella trataban. (Enrique Enriquez, jesuita, en las *Informaciones de 1591 en la Universidad de Salamanca*).

Lumbrera grande de la Iglesia. (Jaime Palafox, arzobispo de Sevilla, en su *Carta pastoral*, 1687).

Teresa de Jesús es ángel en la pureza, serafin en el amor, querubín en la ciencia, apóstol en el celo, mártir en el deseo, prodigio de constancia y fortaleza, milagro de la naturaleza y de la gracia, madre fecunda y virginal de numerosisimos hijos, ornamento de su sexo, honor de su patria y nación, esclarecidísima en el don de discrecion de espíritu y de profecía, celebérrima por sus obras y milagros, antes y despues de su muerte. Nueva Débora, que juzgó á su pueblo: nueva Ester, agraciada sobremanera á los ojos de su Esposo; nueva Judit, que obró confusion en el palacio de Nabucodonosor; alegría de Israel, honor y gloria de Jerusalem, honorificencia del Carmelo; y porque obró con fortaleza varonil y se confortó su corazon, bendita eternamente. El universo entero celebrará su santidad y sabiduria, y la Iglesia anunciará sus alabanzas. (P. Marcial de San Juan Bautista, francés).

SANTA TERESA DE JESUS

SEGUN EL SÁBIO Y PIADOSO OBISPO DE JAEN.

Finísima es la graciosa Castellana en su gracejo y pensamientos; es airosa cuando refiere, aguda en extremo cuando indica, hábil ciertamente en sus ligeras transiciones; blanda y tierna de corazon, va encendida en llama del amor divino; sencilla como inocente criatura, disea de una manera admirable el corazon humano. Cuesta mucho comprender cómo, en su pureza de ángel, entiende todo lo que entiende, y penetra tan hondo en el arte de dirigir y en la ciencia de gobernar. Emprende siempre con valor árduas empresas, y persevera, aun herida de todos lados por la murmuracion y maledicencia, sin que las pesadumbres quebranten su espíritu y sin menoscabo de su intento. Sus cartas van salpicadas de fino chiste y de alusion agrada-

ble. Cuando narra su vida, excita la admiracion del que lee, ya se acuse á sí propia, ya cuente sus viajes y jornadas. En sus avisos acerca de los confesores, en sus penas de espíritu y en sus dolores sensibles, va dibujada toda una vida de talento, de edificacion, de martirio y de goces. Cuando pinta las *Moradas*, no es ya la infatigable paloma que cierne alas sobre las almenas del castillo; sube á las alturas como un Serafin para bajar en vuelo encendido á iluminar las almas. ¡Qué elevaciones á Dios! ¡qué avisos! ¡qué discrecion de espíritu! ¡cuántas galas de imaginacion! ¡qué suspirar tan dulce! ¡qué gozosas plegarias! abre su corazon y exhala quiebros divinos; fluyen de su boca dejos de suavidad. Sorprendida una vez por celestial suspiro, parécela perder el seso de fundadora, y llega á enamorarse de la *graciosa tonada* de sus villancicos (1). ¡Cómo anda, va y vuelve sobre las cosas mundanas, sobre lo alto de la teología, y sobre los misterios de la revelacion! Sí, señores, Teresa de Jesús es, dice y hace todo esto, siendo á la vez ejemplar moralista y vertiendo intachable filosofía. Habla, siente, revela, hace sentir y da á conocer en cada uno de sus rasgos un amoroso corazon y un alma enamorada. Es su acento completamente castellano; y no siendo purista de afectacion es un modelo, en su tiempo, de lenguaje, y un encanto de sutileza y de embeleso.

(1) Alusion á la *Carta número XXXI*, escrita á su hermano el Sr. D Lorenzo de Cepeda. La remata así: «Pensé que nos enviara vuestra merced el villancico suyo; porque estos no tienen piés ni cabeza, y todo lo cantan. Ahora se me acuerda uno, que hice una vez, estando con harta oracion, y parecia que descansaba mas. Eran (ya no sé si eran así), y porque vea que desde acá le quiero dar recreacion:

¡Oh hermosura que excedeis

A todas las hermosuras!

Sin herir, dolor haceis,

Y sin dolor, deshaceis

El amor de las criaturas.

¡Oh ñudo que así juntais

Dos cosas tan desiguales!

No sé por qué os desatais;

Pues atado, fuerza dais

A tener por bien los males.

Quien no tiene ser juntais

Con el Ser que no se acaba;

Sin acabar, acabais;

Sin tener que amar, amais;

Engrandeceis nuestra nada.

«No se me acuerda mas. ¡Qué seso de fundadora! Pues yo le digo que me parecia estaba con harta cuando dije esto. Dios se lo perdone, que me hace gastar tiempo; y pienso le ha de enternecer esta copla, y hacerle devocion; y esto no lo diga á nadie. D.^a Guiomar, y yo, andábamos juntas en este tiempo. Déla mis encomiendas.»

Y tambien habiamos dicho que la discreta reformadora tuvo un émulo en el mundo, á quien ya mira, y de quien es vista en el cielo. Ambos ven allí claro lo que mejor que otros escribieron en la tierra. Sin enigmas ni sombras, sin imágenes y figuras, fijos están en la posesion de Dios, y allí contemplan toda la verdad, que tanto amaron, y la dicha por que ardientemente suspiraban. Todo lo tienen, y nada pueden perder esos maestros de espíritu, quienes parecian en la tierra Angeles que asaltaban el cielo, no ya extáticos, ni arrobados, sino viendo á Dios cara á cara, y siempre, siempre, siempre dicen un eterno *hosanna* al Excelso, y piden por nosotros. Sí, señores; el muy discreto español Juan de la Cruz, émulo en gracias, en estilo y en fatigas con Teresa de Jesús. ¡Ah! ¡cómo sintieron y cómo cantaron!... Y teniendo nosotros el ardoroso y dulcísimo sentimiento de la piedad, ¿buscaríamos placeres *sentimentalistas*? No, no, por cierto: el *sentimentalismo* es el tormento del corazón. Como de paso, he disculpado la digresion sobre nuestros esclarecidos Santos. Quería, ya lo habeis comprendido, significar lo que las letras españolas revelan á nuestras curiosas inteligencias, no siempre bien divertidas.

(Sermon de honras de Cervantes).

Honramos la páginas de la *Revista teresiana* con el siguiente artículo de actualidad, debido á la fecunda pluma del sábio y celoso Prelado que en el precedente realza con tanta magnificencia las glorias de nuestra Santa. Mediten con detencion las verdades que con un grandor de miras que encanta expone el Ilmo. Obispo de Jaen, porque son de sumo interés en nuestros dias.

Esperamos nos lo agradecerán nuestros lectores.

LA AUDACIA DE LAS OPINIONES.

Decía san Bernardo: *Ex me ipso cognosco quod Deus incomprehensibilis est, quia meipsum non comprehendo* (1). Los modernos discutidores negando á Dios incomprensible, precisamente porque lo es, intentan mostrar que se conocen á si mismos. Con lo cual habrian encontrado la fórmula de educar al género humano segun la ciencia de una intuicion universal.

(1) Vide Castrum, *Adversus haereses*, verbum *Anima*.

Pero es el caso que lo incomprendible invade todas las regiones: así anda en lo material como en lo espiritual, y del mismo modo penetra en lo oscuro de las abstracciones que en lo palpable del sentir y del padecer, sorprendiendo siempre á las flaquezas humanas. Cierto que la soberbia del hombre rehusa confesar que unas veces va dirigida y otras dominada por fuerza superior ineludible; pero confesada ó negada que sea esta verdad, ¿pierde acaso algo de su peso?

Deberia limitarse la discusion sobre lo incomprendible á investigar si en efecto es una realidad ó una célebre quimera; porque si en efecto hay multitud de cosas incomprendibles, negando á Dios porque lo es, hay necesidad de lógica de negar la máxima parte de las cosas que vemos y tocamos sin comprenderlas, y es preciso negarnos á nosotros mismos con un género de audacia suicida. De donde concluiríamos diciendo: que mostrar arrogancia de incredulidad porque hay incapacidad de comprender, seria entregarse en cuerpo y alma á la mas insolente de las necesidades.

Y no obstante estas conclusiones, se tiene como cosa averiguada que la razon humana es poderosa para descifrar todos los enigmas de la creacion, sometiendo al tacto, á la vista y al análisis el alma, Dios, el misterio, la infinidad y cuanto se encierra bajo los arcanos de la Sabiduria eterna.

Por estos caminos ha llegado la filosofía materialista á plantear, resolviéndola de antemano, la cuestion tremenda de un repudio completo del orden sobrenatural. Es decir, que con solo negar ha creido abolir las cosas negadas. Fácil recurso de muy difícil explicacion, pues al cabo el mundo ha de creer, ha de preguntar, necesita respuestas perentorias, claras y explicitas sobre materias que le interesan sobremanera; y en tal caso no se aquieta con decisiones tajantes, y menos con negaciones atrevidas. Por donde se ve que no es tan llano el camino de las temeridades como parece serlo á los temerarios que acometen la empresa de resolver negando á diestro y á siniestro.

Pedir razones, hacer alto en estas materias equivale á una victoria. Con solo apelar á la definicion del nombre y de la cosa que se ventila, lógrase la fuga del enemigo. No es menester mas. Como se le deje ir y volver, y entretener al auditorio barajando especies disparatadas, entonces la cuestion es interminable. Lo incomprendible luego salta á la vista.

Esto en orden á la cuestion de táctica, que pasando luego á lo sustancial no hay por dónde entenderse con los que no tienen ideas fijas ni conciencia de lo que dicen. Fluctuando á todo viento de doctrina, hablan de todo, todo lo celebran, y no escasean el aplauso á las mismas contradicciones con tal que vengan envueltas en insipientes enig-

mas, expresados con lenguaje bárbaro. Suele esta filosofía emplear como forma de su predileccion una gravedad científica que impone á los incautos. Al ver el continente con que se presenta el peregrino magisterio se llega á creer que va á revelar grandes misterios velados á los ojos de la multitud, y que de sus conclusiones reportará el mundo grandes provechos. Pues no es así. No siempre bien referido, repite el nuevo maestro lo que dijeron siglos há cuantos por vanidad de espíritu se apartaron del comun sentir, inventando sistemas extravagantes, y muchas veces peligrosos. Y esta conducta, que ante el buen sentido le acredita de reaccionario y de miserable tomador de lo que pertenece á dueños conocidos, hácele pasar por oráculo de la humanidad.

Nadie espere de sus temas y explicaciones términos catequísticos, ni resúmenes instructivos. Envolviendo en pintadas pero densas nubes mil sentencias y conceptos mal cosidos, logra el moderno magisterio alucinar al vulgo, que es innumerable, con lo mismo que los doctores no entienden. Salen, pues, todos admirando lo incomprendible, no porque lo es, sino porque al fin nada es, nada significa lo que se ha dicho, como no sea en relacion á una descocada audacia.

No por eso declaro inofensivo el sistema. Por el contrario, encierra en sí muchos y grandes peligros. Desde luego, introduce la confusion en la manera de propagar los conocimientos humanos, fomenta el orgullo de la juventud, hace presuntuosa la ciencia, aleja de las escuelas el respeto al catedrático, y la veneracion al libro de texto; desvia un banco de otro, y separa del maestro á los alumnos; crea rivalidades de inventiva, alienta la osadía de los mancebos, y reducida la cátedra á un teatro donde se disputan la preeminencia y la gloria todas las pretensiones insolentes, no puede menos de sufrir perturbacion lamentable la enseñanza pública.

¿Qué es entonces de la noble emulacion? Los excesos á que propende la inmadurez de juicio en los jóvenes, la arrogancia del propio sentir casi indomable, sin una disciplina atinada y vigorosa, las continuas excitaciones del mal ejemplo compensado con posiciones ilustres, tantos estímulos concedidos al amor excesivo de celebridad, y tan frecuentes apoteosis levantadas á la audacia y á las apostasias, convierten el colegio y las universidades en un foco inextinguible de anarquía intelectual y moral. Muchas veces he visto al discípulo frente á frente de sus maestros, no con la actitud reverente, y por lo menos benévola, propia de quien recibió educacion y doctrina, sino mas bien en tono de agresion y como quien residencia al mayor, requiriendo de él muestras de aprobacion y de merecida simpatía. Es decir, convertido en *domine* de su preceptor el que fuera tal vez mal

aprovechado estudiante. ¿Qué es esto sino ayudar á caer á esta sociedad demasiado agitada? ¿á dónde vamos á parar con este incesante vértigo? Búsquese la causa de todo, y se encontrará en los míseros conatos de una independencia insensata.

Ya se entiende que haya apologistas de semejantes procedimientos. Sin academias ordenadas á tales fines y regidas al tenor de estas, hubiera sido difícil tarea plantear las mil reformas que conmueven en su natural asiento las instituciones humanas. Para dar cima á esta empresa hubieran faltado hombres é ideas. De ahí la necesidad de un monopolio universitario que á nombre de la emancipacion intelectual constituyera un odioso privilegio que hiciese prevalecer contra las buenas tradiciones escolares esa comezon de novedades peli-grosas.

Esto, á mas de evidente, es histórico. Conjeturando que la manera de ganar corazones y de alucinar inteligencias era la de halagar el ánimo de los simples con el fruto vedado de la soberanía, desde luego se llevó á cabo el designio lisonjeando al orgullo juvenil con las ideas de independencia, primero en el orden político, despues en el moral, y por último en el religioso y doméstico, enseñando en compendio como se puede prescindir del gobierno de Dios en la sociedad pública y de la sancion de Dios en la sociedad conyugal. ¿Qué mas podia desear la incredulidad? ¿Podia ir mas adelante en su propósito de adular al pueblo para perderlo sin remedio? Todo cuanto le habia ofrecido sin limitaciones y sin reservas conducia irremisiblemente á esclavizarlo y causarle angustias sin cuento. Era sin duda un medio de entregar las muchedumbres á una desesperacion incorregible, dado que se les dijo que iban á obtener lo imposible.

No logrado el objeto, crecian los deseos desordenados, y la irritacion era patente. A prevenir estos males se ordenaba la predicacion evangélica. Los obispos, la escuela eclesiástica, la cátedra, el libro, el catecismo, los ejercicios espirituales, las manifestaciones edificantes de la piedad, la majestad del culto, la buena lectura y el recuerdo de santos ejemplos movian al pueblo fiel hácia toda la obra laudable y mantenian en los pueblos el espíritu de docilidad, de sumision y hasta de decencia. Eran recursos preservativos, y en realidad de verdad conservadores. Pero ¡ah! Habian de venir tiempos oscuros, dias peligrosos y horas criticas en las cuales la sorpresa causara víctimas sin número. Se levantaron cátedras de perturbacion y de audacia sin mas prestigio que el de una arrogancia desmedida, sazónada con el gracejo de la insipiencia; y si los predicadores no fueron siempre creidos, obtuvieron por de pronto ruidosas ovaciones. Bastaba con esto. Si el triunfo era dudoso, parecia evidente; y como el parecido ejerce poder

inmenso en el ánimo del pueblo, se pudo temer con razon que el incendio tomara cuerpo.

Lo tomó en verdad. De seducción en seducción y de peligro en peligro hemos llegado á circunstancias en las cuales se cree lo absurdo y se niega todo lo razonable; y como faltan elementos de catecismo, no hay medio de atraer por la discreta persuasión á tantos, como sin advertirlo andan extraviados.

Quienes creían honradamente que la negación del órden sobrenatural no afectaba á las costumbres, deben sufrir amargura inexplicable al considerar ahora como un pueblo descreído es irreducible.

Mas que juicios y criterios, son verdaderas conclusiones estas sentencias. Que entienda el que ve y palpa cómo y por qué clase de medios se ha hecho tangible la perversion intelectual y moral. No se trata ya de actos religiosos, ni de veneración á los padres y respeto á los mayores, ni de amor á los prójimos y misericordia hácia los pobres. Este admirable conjunto de ideas consoladoras parece estorbar en las aulas del magisterio moderno. Solo se atiende á establecer un naturalismo salvaje barnizado de ciencia.

Lo triste es que los buenos cristianos esperan restauraciones saludables sin advertir que el mundo no propende á conversiones penitentes. Léjos de esto, estimula y es estimulado á la vez hácia la deslealtad y las apostasias. Preciso es crear escuelas católicas donde se forme el espíritu, y donde tomando parte unos y otros, todos á un tiempo y en variedad de oficios y ministerios, se acredite que hay en la conciencia de los creyentes algo mas que amargura y dolor por los males que sufre la Iglesia. Muéstrase que hay celo, ardor de celo, palabra encendida en celo, no meras quejumbres de suyo estériles. Véase en confirmacion de esto lo que hacen los enemigos, y con qué empuje llevan á cabo uno por uno todos sus designios, sin jamás abandonarlos, por contrariedades que experimenten. Dejar hacer al hombre enemigo encogiéndose de hombros y mirando al cielo esperando que la divina Providencia aleje por medios extraordinarios las calamidades que afligen al mundo, envuelve mucho de indolencia y no poco de tentacion. Vana á la vez y temeraria pretension la de quienes, ó todo lo esperan del hombre, ó todo lo esperan de Dios. Que la divina Providencia no ha menester del hombre para desbaratar planes y sorprender al mundo con maravillas, no hay sana razon que lo dispute; mas que de ordinario, y por medios ordinarios, sigue otra conducta el Omnipotente, es harto palpable en la historia humana. Renuévase la sociedad segun el espíritu cristiano, y las restauraciones se harán por sí mismas. El camino de los grandes sucesos se ha de buscar en el camino de los grandes designios. Insensatez seria pedir al naturalismo

asombrosos prodigios. El ha venido al mundo para enervarlo y romperlo todo, lo mismo el poder que la dignidad.

Antes que todo pide para sí la revolucion la gloria de haber desbaratado: despues no se contenta con la dispersion de las gentes, aspira al exterminio de los pueblos invocando autonomías. ¡Ay de las muchedumbres sin caudillos honrados! ¡Ay de los jefes á causa de las traiciones y por las traiciones!

En Jaen, fiesta del Patrocinio de Nuestra Señora la Virgen santísima á 10 de noviembre de 1872.

EL OBISPO DE JAEN.

MARÍA INMACULADA Y TERESA DE JESUS PATRONAS DE LAS ESPAÑAS.

¡Y yaces, patria mia, postrada, y gimes oprimida, y lloras con dolor! ¿Cuándo tendrán fin tus lágrimas, y dejarás los vestidos de luto, y vestirás los de gloria como en dias antiguos, en que por tu catolicismo y tu fe fuiste la reina del mundo, y en tus dominios no se ocultaba el sol! Es destierro esta vida, por esto sufrimos. Es valle de lágrimas, por ello lloramos todos ausentes de nuestra patria verdadera, que es el cielo, sin ver la presencia de nuestro Padre amado, que es Dios.

Mas se acerca el dia de regocijo para tu corazon, porque el Señor que da las lágrimas con medida te ofrece de vez en cuando dias de gloria, como tregua á tu llanto, como descanso á tu dolor. Y este es el dia de la fiesta de tu Patrona Inmaculada, de María siempre Virgen en el mas hermoso misterio de su vida, en su Purísima Concepcion. Olvidémonos en aquel dia que gemimos y lloramos, abandonemos siquiera con la consideracion unos momentos este valle de quebrantos: arriba los corazones, y gocémonos en el dia grande de nuestra Madre, en el dia de alegría de su corazon.

¡María inmaculada en su Concepcion! Es decir, María, único punto inmaculado de toda la creacion que se reservó para sí el Señor, para entrar por él al mundo y conversar con el hombre y redimirle con su sangre. ¡María inmaculada! Esto es, flor purísima que nunca lastimaron las espinas que punzan y maltratan á todas las demás flores. ¡María inmaculada! ó sea la triunfadora egregia de Satanás, la Reina de los Ángeles, la Madre de Dios y de los hombres, sin tener en su entendimiento ignorancia, ni en su voluntad flaqueza, ni en la memoria olvido, ni en el apetito perversa inclinacion, que entra en el mundo

llena de gracia, radiante de gloria y majestad, embeleso de Dios, hechizo de los Angeles, amor de los hombres, terror y espanto de Lucifer. Esta Virgen, pues, en su mas preclaro misterio es la gran Patrona de las Españas, declarada como á tal por el rey Cárlos III en Cortes generales á fines del siglo pasado.

Esta es, ó patria mia, la que amas como á Madre, la que invocas por Patrona, á la que pides como á Protectora, la que veneras por tu Señora y Reina. En el dia de su fiesta, dia de purisima alegría para su corazon, no te olvides, España mia, de postrarte á los piés de tu Madre y pedirle socorro y favor. No importa que cual otro hijo pródigo te presentes cubierta de vestidos haraposos, escualida, con las lágrimas en los ojos, humillada y pidiendo perdon. No turbará tu vista triste, repugnante á todos menos á los ojos de una Madre, la fiesta de familia, antes bien, moverá á compasion, recordando lo que fuiste, y considerando lo que eres.

Recuerda, ó patria amada, que tú eres la hija primogénita de la Concepcion de Maria, porque fuiste la primera en Occidente en celebrar y amar la primera festividad de esta Virgen. España es la herencia y patrimonio de Maria, de la que esta tomó posesion en Zaragoza, viviendo en carne mortal. España, segun el testimonio de Pio IX, es la nacion que mas ha amado y honrado á Maria. ¡Cosa providencial! Santiago, que llama á Maria Inmaculada en su liturgia, que formó el artículo del Credo que habla de Maria «Fué concebido por obra del Espiritu Santo, nació de santa Maria Virgen,» es el *primer* apóstol de España. Un español fué el *primer* gentil convertido al Cristianismo. El *primer* predicador de la gloria de Maria, san Hieroteo, llamado el Divino, era español. Español fué el grande Osio, obispo de Córdoba, que presidió el *primer* Concilio ecuménico donde se condenó á Arrio que negaba la divinidad del Verbo, y por ende la divina Maternidad de Maria inmaculada; el mismo Osio logró convertir al gran Constantino, el *primer* emperador cristiano; España fué la primera nacion del mundo que tuvo una cofradia en obsequio de la purisima Concepcion, fundada en Badajoz por su obispo Estévanez. Un español, el ilustre Juan de Segovia, trabajó para que el concilio de Basilea decretase que Maria fué siempre pura, é inmune del pecado original. España por fin ha sido la *última* nacion del mundo en perder la unidad católica, asi como fué la *primera* en poseerla.

Concédanos el Señor, por intercesion de Maria inmaculada, que siendo España la primera en arrepentirse de sus pecados y convertirse de veras á Dios Nuestro Señor, merezca ser la primera en contribuir al triunfo de la Iglesia, á la paz del mundo, y por premio gozar de completa prosperidad acá y despues de la gloria del cielo.

Acerquémonos, pues, con confianza en este gran día, en el día de la Purísima Concepcion, al tribunal de la misericordia, porque escrito está: «El Señor ayuda y da gracia en tiempo oportuno.» ¿Y qué día, qué ocasion mas propia puede haber para alcanzar mercedes que el día de la primera fiesta y de la mas amada de la Reina del cielo? Pidamos por España en aquel día; por Pio IX, Pontífice de la Inmaculada; por la Iglesia, por el mundo todo.

No temamos acercarnos á Maria, aunque seamos pecadores, porque es toda piedad, toda misericordia y compasion. Mas si acaso su autoridad de Madre, su dignidad de Reina nos contiene, acordémonos que tenemos allá en el cielo á una hermana nuestra, muy poderosa y amante, Teresa de Jesús, encargada muy acertadamente con Maria de patrocinar á España y remediar sus males, como verémos con el favor de Dios en el próximo número, en que hablaré del Patronato de Teresa de Jesús en España.— A.

SANTA TERESA DE JESUS Y LAS SAGRADAS IMÁGENES.

Yo solo podia pensar en Cristo como hombre .. A esta causa era tan amiga de imágenes. Desventurados de los que por su culpa pierden este bien: bien parece que no aman al Señor, porque si le amarán, holgáranse de ver su retrato, como aca aun da contento ver el de quien se quiere bien.

(*La Santa, en su Vida, cap. 9.*)

¿No es verdad, lectores de la *Revista Teresiana*, que os habeis recreado con la contemplacion de las bellezas del retrato de la Santa que en su primer número os hemos ofrecido? Creo no faltaria á la verdad quien afirmase que muchos de vosotros lo habréis leído muchas veces, y que repetiréis su lectura muchas mas. Vamos, es una bendicion de Dios el contemplar aquel cuerpo tan bien formado; aquellos ojos claros y hermosos como el sol; aquella boca nadando siempre en dulzura y gracias; aquel corazon nobilísimo y generoso; aquella alma angelical, una de las mas hermosas que Dios ha creado en su Iglesia. No temo asegurar que despues de haber visto su retrato delineado por mano tan delicada como es la del P. Ribera, amaréis un tantico mas á la Santa, Teresa de Jesús, porque la conoceréis un poco mas. ¿No es verdad? ¡Oh! sí; no lo dudo. Solo os encargo que si conocéis algun amigo que no ame á Teresa de Jesús, porque no la conoce, le deis á contemplar dicho retrato, y habréis ganado un devoto mas para la

Santa. Además de que el digno Director y sábios redactores de la *Revista* os trazarán con mas detalles los rasgos sublimes que el P. Ribera tan solo delineó.

Pobre y de escaso valer es mi ingenio para hablaros de la gran Teresa: solo mi voluntad es grande. Sé que la Santa es muy agradecida, y que decia en vida: *Con una sardina que me den, me sobornarán*. Necesito muchas cosas de la Santa, pues me hallo sin virtudes ni méritos delante del Señor, y aunque ahora está en el cielo, no habrá mudado de condicion, sino que la habrá mejorado, viendo en su clara esencia al Dador de todo bien y de todo buen agradecimiento. Esto me mueve, pues, á haceros algunas reflexiones á la vista de su retrato.

Era la Santa muy amiga de imágenes, tanto que con tal que fuesen devotas las hubiera reverenciado, aunque las hubiese pintado el genio del mal. Y ¿sabeis el por qué? Pues es porque con su vista se movia á devocion y amor de Dios. El principio de la conversion perfecta de la Santa se debe á la vista de una imagen devota y muy llagada de Cristo Jesús, como ella cuenta por estas palabras: «Pues ya andaba mi alma cansada, (de casi veinte años de vida tibia segun su elevado espiritu, aunque su tibieza excede á nuestro fervor), y aunque queria, no la dejaban descansar las ruines costumbres que tenia. Acaeciome que, entrando un dia en el oratorio, ví una imagen que habian traído allí á guardar, que se habia buscado para cierta fiesta que se hacia en casa. Era de Cristo muy llagado, y tan devota, que en mirándola, toda me turbó de verle tal; porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fué tanto lo que sentí lo mal que habia agradecido aquellas llagas, que el corazon me parece se me partia; y arrojéme cabe él con grandisimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez, para no ofenderle. Paréceme, le dije entonces, que no me habia de levantar de allí, hasta que hiciese lo que le suplicaba... Creo cierto me aprovechó, porque fui mejorando mucho desde entonces.» (*Vida*, cap. 9).

Fr. Lope de Vega, apellidado *El Fénix de los ingenios*, celebra este prodigio con el siguiente

Soneto.

A la sangrienta imagen de su Esposo,
de sus deseos celestial Cupido,
que vendido, vendado y escupido
le representa el caso lastimoso;
al Dios de amor que en vez del arco hermoso
con que firmó las paces ofendido,
tiene una caña vil, cetro fingido,
siendo igual á su Padre poderoso,

ora Teresa; y Dios le dice: Esposa,
de hoy mas conversarás Angeles bellos,
que en vida celestial, la humana cesa:
pues si por quien tralais, Virgen hermosa,
se ha de sacar quien sois, y andais con ellos,
Dios nos dice que sois Angel, Teresa.

No es de maravillar, pues, que sabiendo por provechosa experiencia el gran bien que hay en reverenciar las imágenes llorase la Santa con lágrimas en abundancia el encono con que los herejes de aquellos tiempos las perseguian, exclamando en su dolor: Desventurados los que por su culpa pierden este bien.

Y con justa razon, como veremos otro dia.

CARACTERES DEL AMOR DIVINO.

Cuando el Amor está obrando
lo que tiene obligacion,
si ilaquea, si se cansa,
si descansa, no es amor.

Cuando el Amor está orando,
en amorosa atencion
si se cae, si se entibia,
si se inquieta, no es amor.

Cuando en sequedad padece
tormenta de una opresion,
si no sufre, si no es firme,
si se queja, no es amor.

Cuando el Amado se ausenta
y le deja en afliccion,
si se acobarda, si cae,
si se rinde, no es amor.

Cuando la piedad divina
dilata su peticion,
si no cree, si no espera,
si no insiste, no es amor.

Cuando tiene de sí mismo
el Amor satisfaccion
de que ama, de que adora,
de que sirve, no es amor.

Cuando en la adversa fortuna,
y en toda tribulacion,

no es humilde, no es alegre,
no es afable, no es amor.

Cuando favores recibe,
en una ú otra porcion,
si los quiere, si los toma,
si le llenan, no es amor.

Cuando sienta en el afecto
una viva inflamacion,
si no enciende, si no arde,
si no abrasa, no es amor.

Cuando esta llama divina
arde allá en el corazon,
si no limpia, si no adorna,
si no pule, no es amor.

Cuando al Amado así mira
abrasado en su afliccion,
si no junta, si no iguala,
si no une, no es amor.

CUARTILLA.

Sin cruz no quiero vivir,
pues sé lo mucho que importa,
en la vida larga ó corta,
ó padecer, ó morir.

Santa Teresa de Jesús socorre á sus devotos en el purgatorio.

A la fiesta de todos los Santos sucede la fiesta de todos los fieles difuntos. Para que la tristeza y el dolor no abatan excesivamente nuestra alma con el recuerdo de los sepulcros y despojos de la muerte, la Iglesia como buena y consoladora Madre ilumina con los resplandores de la luz del cielo las sombras de la tumba, rodea con los encantos y bellezas de la resurreccion los horrores de la muerte.

Es de fe que existe un lugar de expiacion para las almas de los fieles que murieron en gracia y no satisficieron por sus culpas plenamente, y es asimismo de fe que pueden ser ayudadas en su expiacion por los sufragios de sus hermanos que viven acá en este mundo.

Dios ha querido que nos uniéramos á los amigos que yacen en el sepulcro por medio de la oracion, lazo de amor que no puede romper la muerte. La oracion, bálsamo para las heridas que la ausencia de nuestros padres y amigos ha abierto en nuestro pecho, consuelo en el dolor y llanto de la muerte.

Los Angeles santos visitan las almas para consolarlas; Maria, Reina de los Angeles, Madre de misericordia, con sus socorros hace mas dulces y llevaderas estas penas. Los Santos con sus súplicas aceleran el momento de la salida, y nuestra Santa en especial se interesa por librarlas cuanto antes de tan penosa situacion.

Ya en vida, Teresa de Jesús ofrecia al Señor oraciones y penitencias por las ánimas benditas, y, como ella confiesa, muchas se le aparecieron agradecidas por haberse librado de aquellos tormentos por su intercesion.

Despues de su muerte negocia tambien con Dios agradecida en favor de las almas que en vida le fueron devotas. El siguiente veridico relato nos convencerá mas de esta verdad. Está probado por tres testigos mayores de excepcion, de santidad y opinion conocida en la corte de Madrid en tiempo de Felipe IV. El uno fué el H. Francisco del Niño Jesús, el otro el P. Francisco, y el tercero vivia cuando esto se escribió. Todos tres fueron obligados por la obediencia, bajo culpa grave, á manifestar la verdad del hecho, que dijeron ser así:

«El rey D. Felipe II murió santamente, y tras un gobierno tan prolongado en los años, como notable en los casos que en él sucedieron, fué al purgatorio; mas al octavo dia salió de allí, dándose Dios por satisfecho por respeto á tres cosas. La primera, el haber sacrificado á su hijo como otro Abraham. La segunda, el gran celo por la fe y

justicia que tuvo. La tercera, el haber amparado y defendido desde sus principios la Reforma de santa Teresa. En agradecimiento de este beneficio intercedió por él la Santa tan esforzadamente, que al fin dió alcance á su gloria, á donde ella misma le llevó, acompañándole desde el purgatorio.» Hasta aquí la relacion jurada de tres testigos de mayor excepcion, como hemos advertido.

Quien, pues, desee merecer la proteccion de la agradecida santa Teresa de Jesús en vida y despues de la muerte, esmérese en obsequiarla, y no dude que experimentará los efectos de su bondad.

La España actual, que tanto ha degenerado de este celo por la fe y justicia, que no ampara ni defiende lo que sus ilustres progenitores, no experimenta tampoco estos beneficios porque se hace indigna de ellos por su incredulidad. Y hasta los elementos parece se conjuran para vengar tanto agravio, é intentan arrebatar nos los recuerdos de aquella época de fe, incendiando su mas noble monumento, el Escorial, obra del gran Felipe II, celador de la fe y de la justicia, amparo y defensor de la humilde Reforma de Teresa.

NECROLOGÍA.

D. Antonio Aparisi y Guijarro, ha muerto repentinamente el día 5 de este mes en brazos de uno de sus mas queridos amigos. Con su muerte España ha perdido una de sus mas legítimas glorias; la Iglesia, uno de sus mas constantes defensores; la familia, un esposo y un padre modelo; el siglo actual, un gran carácter; el foro uno de los mas distinguidos jurisconsultos; las letras, uno de sus mas ilustres cultivadores; la tribuna, uno de los primeros oradores, y la *Revista Teresiana*, ¿por qué callarlo? uno de sus colaboradores mas insignes.

Tenemos á la vista la carta que nos escribió á fines del pasado mes, dándonos la enhorabuena por el feliz pensamiento de la publicacion de la *Revista*, la que le parecia muy bien, y prometiéndonos, á pesar de ser muy flacas las fuerzas y hallarse bastante abrumado de trabajo, enviarnos algo no indigno de ella, porque, añadía, la voluntad no es mala y deseo corresponder.

Confiamos con fundamento, porque Aparisi era bueno, muy bueno, que Dios le habrá acogido en su seno, y que al saltar al bajel que aporta á las playas eternas, al dormirse entre los hombres habrá despertado entre los Ángeles, y gozará del premio de sus virtudes cristianas allá en el cielo. Santa Teresa de Jesús agradecida habrá admitido sus de-

seos de trabajar en su honor como si fuesen obras, intercediendo con su Esposo para que le dé cuanto antes el premio eterno.

Recomendamos á nuestros lectores rueguen al Señor por el eterno descanso de su alma. (R. I. P.).

RETRATO DEL MEJOR DE LOS PADRES Y DEL MAS GRANDE DE LOS REYES.

Vive cautivo y despojado de su patrimonio legitimo allá, en la Ciudad eterna, cabe el sepulcro de los Apóstoles, contiguo al templo mas grande del universo, un anciano venerable, ocupado en bendecir, orar y hacer bien al mundo. Su estatura mas que mediana, su mirada dulcisima y penetrante, sus labios nadando en dulzura y gracia; su frente ancha y majestuosa la adornan blancos cabellos; su cabeza se descubre orlada con la triple majestad del anciano, del rey y del santo.

Su paso grave y reposado revela la grandeza de su alma: no es posible ver juntas mas elevacion, candor y bondad. Su palabra conmueve, su voz penetrante agita los corazones. Es el mejor corazon, como dice un sacerdote español, en la peor de las épocas, el ducentésimo quinquagésimo octavo sucesor de san Pedro, el Padre de doscientos millones de católicos, el supremo Jerarca de todos los cristianos, el Vicegerente de Dios sobre la tierra, el mas distinguido de los Vicarios de Jesucristo, el hombre mas amado de los buenos, el mas odiado de los malos, puesto por Dios para revelar los secretos intentos de muchos corazones. El amor á su persona es el distintivo de los buenos católicos; un signo de predestinacion, segun el sentir de un piadoso escritor: la indiferencia ó el odio es el carácter de los malos, señal de reprobacion. Nada pueden sobre esta alma grande las amenazas del infierno, ni el abandono de los poderosos de la tierra. Es el tipo de los corazones grandes que Dios ha dejado para admiracion y ejemplo del miserable siglo actual. Como las rocas en medio del océano, desafía apoyado en la firmeza de la promesa de Dios las olas de la persecucion, de la calumnia y de la fuerza. Todo al rededor de él vacila ó se derrumba, y él subsiste, y con su palabra hace estremecer y perturba á los poderosos del siglo que se glorian en la malicia, que son poderosos en la iniquidad.

Ya habrán adivinado nuestros lectores que este es un pálido bosquejo de la gran figura del siglo actual, del Pontifice de la Inmaculada, del inmortal Pio IX. Hay tales semejanzas, rasgos tan idénticos entre el retrato de santa Teresa de Jesús y el del santo Pontifice

de María, que creemos nos agradecerán nuestros lectores descubramos á menudo algunos de estos rasgos característicos para aumentar en su corazon el afecto hácia la augusta persona del representante de Dios sobre la tierra. Sucede con Pio IX lo que los historiadores nos recuerdan de nuestra Santa. Es imposible verle, conocerle, y no amarle. ¡Tanta es la bondad, y dulzura, y celestiales encantos que rodean su persona! Aunque Roma no ofreciese otra maravilla que admirar, bastara él solo para obligar á visitar la Ciudad eterna á todos los que ansian conocer un corazon segun el corazon de Dios, una alma privilegiada, un santo en vida. De mí puedo afirmar que despues de haber visto y contemplado á Pio IX y recibido su bendicion, hubiera abandonado la ciudad de los Césares con poco disgusto, aunque no hubiera podido contemplar otras maravillas.

Hasta los enemigos y los impíos rinden homenaje á la grandeza de alma de Pio IX. Oigamos á un periódico perverso cómo se expresa al hablar de él:

«...Hay en Pio IX dos caracteres muy distintos: el hombre y el Soberano Pontífice. El hombre es sencillo, bueno, familiar, accesible, festivo; el Pontífice es digno, austero, terrible, perfecto.

«El Papa tiene tambien dos fisonomias muy diferentes: la una llena de mansedumbre cuando bendice á la multitud prosternada: la otra, verdaderamente bíblica, terrible, inspirada, que todo el mundo ha podido notar cuando, llevado en la silla gestatoria, la víspera de san Pedro, extendido el brazo, penetrante la mirada, ha protestado solemnemente contra los despojos de que ha sido victima la Santa Sede.

«Su memoria es extraordinaria: á menudo reconoce en sus audiencias á personas que solo habia visto breves minutos dos ó tres años antes.

«El Papa habla muy correctamente el español, y tambien el francés, aunque con un acento italiano pronunciado. Pio IX es un latinista muy distinguido, y la mayor parte de sus alocuciones son escritas por su propia mano ó dictadas por él.

«Su gusto por las artes es bien conocido: á pesar del estado poco satisfactorio de la Hacienda pontificia desde la usurpacion de sus provincias en 1860, no puede darse un paso por Roma sin encontrar señales de su solicitud por el embellecimiento de la ciudad y la conservacion de sus monumentos.»

Para que se vea la analogia que guardan los hechos de nuestra Santa con los del inmortal Pio IX, citarémos por hoy un ejemplo. Vimos la eficacia de las palabras de santa Teresa de Jesús en el número pasado; pues admiremos tambien el poder de las de Pio IX en el siguiente hecho:

Visitando el Padre Santo el hospital de San Juan de Dios de Roma, todos los circunstantes se pusieron de rodillas para recibir su bendición, menos uno que se quedó atrás, manteniéndose en pié, y demostrando un profundo respeto mezclado con cierta perplejidad. Pio IX lo advirtió, y acercándosele con mucha dulzura le preguntó el motivo por qué no había hecho como los otros. «Santísimo Padre, le contestó, es que soy un médico protestante. — Pues bien, repuso el Papa, médico y protestante, ¿qué tiene que ver esto conmigo? Como á médico os respeto; pues estoy muy reconocido á los médicos por los cuidados que me han dispensado; y como protestante ¡ay hijo mio! decidme por vida vuestra ¿contra quién protestais? ¿y por qué protestais?» En seguida le bendijo, y se separó de él sin esperar su respuesta que no hubiera podido dar. Estas dos preguntas: *Contra quién y por qué* hicieron tanta impresion á aquel médico, que al cabo de algunos dias abjuró sus errores.

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ESPAÑA.

Un hecho notabilísimo y glorioso se ha realizado estos dias en nuestra España con toda pompa y entusiasmo santo.

A la gran solemnidad de la consagracion del templo metropolitano del Pilar, celebrada el dia 10 con toda pompa por el eminentísimo Cardenal arzobispo de Santiago hasta la consagracion de los altares, tomando parte los excelentísimos arzobispos de Búrgos y Zaragoza, y asistiendo á todos los actos el eminentísimo Cardenal arzobispo de Valladolid, y diez ilustrísimos señores Obispos, siguióse el dia de la fiesta completamente consagrado á la santísima Virgen. La misa de pontifical fué celebrada por el señor Arzobispo de la diócesis, predicando el elocuente señor Obispo de la Habana á un auditorio incalculable, pues literalmente llenaba las espaciosas naves del templo.

La solemnidad de la tarde, ó sea la procesion y el Rosario cantado por las calles, fué tan imponente, que ni en Roma ni en todo el mundo, como decia un ilustre Prelado, hay manifestaciones tan magníficas del sentimiento religioso. Los pendones primorosamente bordados, siete músicas con sus armoniosos conciertos, una multitud de faroles caprichosos por sus formas y colores, la asistencia del Ayuntamiento, de la magistratura de la Audiencia, del claustro de la Universidad y de todos los cuerpos facultativos y de la oficialidad toda de la guarnicion, por último, la presencia de los reverendos Prelados ofrecian un aspec-

to tan majestuoso, que no se hallará con facilidad igual en los otros países.

La iluminacion fué espléndida en el cornisamento y las naves por una multitud de arañas y lámparas.

A la sombra de este Pilar que es como la señal de la toma de posesion de España por María cuando vino en carne mortal á visitarnos ; á la sombra del Pilar que es el mas seguro apoyo de la firmeza y perpetuidad de la fe en nuestra patria, el lábaro de nuestras glorias, la prenda visible de la proteccion del cielo, un argumento del especial cariño que María profesa á los españoles, nuestros ilustres Prelados han dado una prueba de la unidad de fe y celo que les anima por el bien de la Iglesia, dirigiendo al Congreso de diputados dos magnificas y razonadas exposiciones «reclamando un acto de rigurosa justicia en favor del clero español, victima del mas lamentable abandono en el pago de las asignaciones que legítimamente le corresponden,» y protestando contra el nuevo arreglo del clero, por el cual se suprimen arzobispados, obispados y colegiatas y se merman las exiguas dotaciones eclesiásticas, sin contar con la aprobacion de la Iglesia.

Mientras la Iglesia daba una prueba evidente de su vitalidad venerando á la Reina del cielo en su Columna que permanece en pié por espacio de diez y nueve siglos, mientras pasan generaciones, naciones y pueblos, un hijo de esta nacion renegaba públicamente de la fe de sus padres, *alzando su lengua contra los principios católicos*, diciendo que el Catolicismo es un cadáver... y otras blasfemias por el estilo.

Compadezcamos á este hermano descarriado, y pidamos á Dios por su conversion. Una cosa ha dicho de verdad entre tantos dislates, porque se cumpla que toda lengua debe confesar á Nuestro Señor Jesucristo, y es afirmar que somos muertos los cristianos, si bien nuestra vida oculta está en Cristo, en Dios. Pero esta muerte, este cadáver animado por el espíritu de Dios, alentado con su vida ha regenerado al mundo, le ha salvado y le salvará, porque Jesús es la vida, la verdad y el camino del individuo como de la sociedad. ¡Ah! no; mientras el Pilar de María subsista en Zaragoza, y el cuerpo de Santiago en Galicia, y María Inmaculada y Teresa de Jesús se veneren por patronas en España, no faltará la fe: España no morirá, sino que espereirá el buen olor de Cristo que reanimará al mundo.

En Madrid el dia de nuestra Santa abriéronse los estudios católicos del curso del 72 en medio de numerosa y escogida concurrencia. Reconociendo por especial protectora estos estudios á nuestra Doctora insigne, tenemos fundados motivos para esperar que darán felices resultados para la Religion y la patria.

REVISTA DE EUROPA.

ALEMANIA. — Los Obispos alemanes reunidos en Fulda, cabe la tumba de san Bonifacio, apóstol de aquella nacion, han protestado una vez mas con dignidad contra los ataques que injustamente y en mal hora se dirigen contra la Iglesia católica. Declaran unánimes con respeto que obedecerán al César, pero dando antes á Dios lo que es de Dios aun á costa de los mas crueles sacrificios. El obispo Héfelé, ilustre doctor de Tubinga, el vencedor de Baur, de Rothe, Cureson y, lo que es mas, del gran diplomático Bunsen, es el que por su celo y su humilde adhesión á las decisiones del Concilio se distingue entre todos sus insignes hermanos.

El día 7 de octubre se reunió en Colonia una asamblea de setecientos católicos; varios y distinguidos oradores pronunciaron notables discursos, haciéndose una viva y valiente profesion de fe, protestando contra la ley conocida con el nombre de contra los Jesuitas, contra la acusacion insidiosa de ser los católicos enemigos de los intereses de la patria, acordando defender el derecho de las familias de educar á sus hijos en la religion cristiana.

— Dios nuestro Señor derrama de un modo especial sobre los fieles el espíritu de oracion, en estos tiempos de prueba, como anuncio del próximo triunfo de la Iglesia.

Solo en el gran ducado de Baden se han celebrado en el mes de setiembre ocho peregrinaciones para rogar por el Padre comun de los fieles.

En octubre diez mil peregrinos se dirigieron á Shineu y á Engels-wies. En Friburgo se preparan oraciones públicas semanales por el Papa y necesidades de la Iglesia.

Oremos y esperemos.

FRANCIA. — ¡Pobre Francia! decia con lágrimas el bondoso Pio IX despues de haber leído la relacion del niño á quien la Virgen se dignó aparecer en la *Salette*. ¡Pobre Francia! repiten los hombres pensadores al ver su estado de interinidad y los peligros que en el interior le amenazan. Hay quien teme si concluirá como la desgraciada Polonia. Dios salve á la Francia y la proteja con sus oraciones nuestra poderosa valedora Teresa de Jesús, la que por reparar los estragos que los herejes en su tiempo hacian en este país generoso, se resolvió á propagar la reforma del Carmelo.

Francia merece la proteccion de Teresa de Jesús, por ser la pri-

mera que tradujo sus obras á diversa lengua , y dió hospitalidad y admiró á sus hijas, y una de las naciones del universo con la Italia que mas entusiasmo y aprecio ha demostrado por todo lo que dice relacion á mayor gloria de nuestra Santa , donde se han hecho mas lujosas y numerosas ediciones de sus inspirados escritos.

Dos hechos notables que hacen prever dias mejores para la Religion y esta desventurada nacion hallamos en estos dias. La romería al santuario de la milagrosa imágen de Nuestra Señora de Lourdes (mas de cien mil personas se reunieron á rogar á Maria), y el voto nacional de la Asamblea que manda hacer rogativas públicas para pedir á Dios que se apiade de las desgracias del país y que ilumine á los diputados al reanudar las tareas legislativas. Los Obispos se disponen á cumplir este voto nacional dirigiendo notabilísimas circulares á los párrocos de sus diócesis para que dediquen el dia 17 de noviembre á tan santo objeto.

Rogamos á los lectores de la *Revista Teresiana* unan sus oraciones aquel dia con las de sus hermanos los católicos de Francia.

ROMA.—Continúa Pio IX recibiendo pruebas inequívocas del amor y afecto de fidelidad que le profesan sus hijos.

Los dos populosos barrios del *Trastevere* y de la *Virgen dei Monti*, que tanto se distinguen por su adhesion al Papa , han tenido la honra de ser admitidos á la audiencia del Padre Santo, para oír de sus labios aquella palabra de vida , siempre nueva , natural é interesante. El 27 de octubre los valientes Montescos en número de mas de cinco mil recibieron la bendicion de Pio IX, prorumpiendo en vivas y aplausos en favor del augusto Prisionero.

ORACION.

Omnipotente Dios y Señor mio Jesucristo, que por un efecto singular de vuestra bondad habeis dado á España por patronas vuestra Inmaculada Madre, y Teresa de Jesús, os suplicamos nos concedais por su intercesion omnipotente el triunfo de la Iglesia, la paz del mundo y de nuestra España. Amen.

JACULATORIA. Santa Maria, y santa Teresa de Jesús, patronas de las Españas, rogad por nosotros, rogad por la Iglesia, rogad por Pio IX.

OBSEQUIOS

de la España católica á su Patrona en el dia de su fiesta.



TORTOSA. — Con modesta pompa se ha celebrado este año la novena á la compatrona de España, Teresa de Jesús. Hubo sermon la mayor parte de los dias y numerosa concurrencia, en especial á la Comunion general del domingo infraoctava de la Santa, que se ofreció por el triunfo de la Iglesia, la paz del mundo, y la prosperidad de España. No bajaron de trescientas las comuniones que con tal motivo se ofrecieron. La misa del dia 15 celebrada ante la imágen de la Santa ofrecióla el Director por los fines indicados, y en especial por las necesidades de los devotos de santa Teresa de Jesús.

TOLEDO. — De esta ilustre ciudad nos escriben dándonos cuenta de la solemne y devota novena que se ha celebrado en obsequio de nuestra Santa en el convento de San José de Carmelitas descalzas. Hubo sermon todos los dias, y el dia de la fiesta y octava dos, por la mañana y tarde.

No podia esperarse menos del amor de estas hijas á su Madre, á las que prometió Cristo amparar hasta la hora de la muerte, para que la obtengan igual á la de aquella Religiosa que murió allí, segun el testimonio de la Santa, como un Angel. Es lo mas seguro, para merecer la proteccion de los Santos en la ultima hora, obsequiarlos en vida imitando sus virtudes.

VILLANUEVA DE LA JARA. — Pocos conventos fundados por la Santa han sido mas señalados por la generosa eleccion de Dios para muestra y seguro paternal de la Providencia como el de esta villa, dice el P. Francisco de Santa Maria. Y en pocos tambien es mas popular la fiesta de la Santa, porque aun recuerda con agradecimiento este pueblo la dicha y bendiciones que le dispensó el Señor mientras estuvo allí. Despues de cinco meses sin llover el dia que tomó Teresa de Jesús posesion del convento llovió en tanta abundancia que fué muy buena la cosecha de trigo aquel año, por lo que en reconocimiento dieron de limosna casi cien fanegas al nuevo monasterio. Hé aqui ahora la reseña de la fiesta que nos envian de dicho lugar :

«La funcion que hemos hecho ha sido como todos los años. Solemne novenario, la vispera del dia de la fiesta repique general de campanas, Visperas solemnes. Por la noche, hogueras, ó fogatas, por todo el pueblo por disposicion del Alcalde en agradecimiento de haber sido

honrados con la presencia de la Santa cuando vino á fundar. A las seis misa de Comunión, y á las nueve misa cantada por el señor Cura Párroco con asistencia de todo el clero y sermón de alabanzas á la Santa. Adoración por la mañana y tarde, después de la reserva del santísimo Sacramento, de la Reliquia de la Santa, cantando ínterin las religiosas Teresas suaves motetes.

LLERENA.—Merced á una persona agradecida á los favores de la Santa, se celebra hace cuatro años en la parroquia de la Granada un modesto novenario que termina el día de la Santa, con exposición de Jesús Sacramentado y sermón con gran concurso y devoción de los fieles.

SABADELL.—En esta industriosa villa, que cuenta ya algunos suscritores á la presente Revista, varias devotas de la Santa la obsequiaron el día de su fiesta con misa solemne, sermón y novenario. Cada día aumenta allí el número de personas entusiastas por las glorias de la ilustre Española.

EN EL DESIERTO.—Hay un lugar en España oculto á las miradas del mundo bullicioso, y que descubre por breves instantes el que viaja advertido en el ferrocarril del litoral. Allí rodeado de los encantos de la soledad no interrumpida sino por las brisas del mar, el canto de las aves y el murmullo de las selvas, se levanta un albergue santo donde se obsequia á santa Teresa de Jesús por sus hijos casi como en los mejores días del floreciente Carmelo. El Señor, que enfrena el embravecido mar con muro de leve arena, dijo al espíritu del mal, que pretende borrar el nombre y las moradas de Cristo de sobre la tierra: Detente, respeta un asilo de los hijos de la que está encargada de velar por mi honra. Y así fué, y así continúa para consuelo de las almas buenas, á despecho del genio del mal. Y así, no lo dudamos, continuará por la eficacia de las oraciones de Teresa de Jesús.

En esta amable soledad se ha obsequiado á nuestra Santa con Vísperas solemnes, Maitines y Laudes cantadas con órgano, que duraron tres horas. Misa solemne y procesión claustral, y acercándose multitud de devotos de la Santa á recibir los sacramentos de Penitencia y Comunión.

Suban al cielo estos pequeños obsequios en olor de suavidad, é inclinen el corazón del Rey de la gloria á poner fin á nuestros males por las súplicas de santa Teresa de Jesús.

Creemos leerán con satisfaccion los amantes de santa Teresa de Jesús la noticia que se da en la siguiente carta acerca de una profecía sobre la gloria de la Santa. Nosotros la leimos ya en la *Vida de santa Teresa de Jesús*, página 213, escrita por el P. Juan de San Luis, impresa en Valencia en el año 1813. Pedimos al cielo sea dignamente cumplido en nosotros el deseo de Jesucristo de honrar á su predilecta Esposa. Dice así la carta:

¡ Viva santa Teresa de Jesús!

Señor Director:

Jamás en mi vida he tomado la pluma con mayor consuelo que en la presente ocasion, para felicitarle por el hermoso pensamiento, que ya es obra, de publicar una *Revista* dedicada á propagar la devocion á santa Teresa de Jesús, á descubrir al mundo los tesoros de bendiccion y salud ocultos en su vida y escritos admirables.

Paréceme que con la ejecucion de su inspirado pensamiento va á cumplir una profecía, á satisfacer uno de los mas vivos deseos del corazon de Cristo Jesús, María y José, cuyas glorias, como V. dice, propagó la Santa en vida con tantos trabajos.

Supongo que V. tendrá noticia de la revelacion hecha por Jesucristo á la venerable Ana de Jesús, compañera de la Santa, y heredera de su espíritu, célebre en toda Europa por sus talentos y virtudes. Estaba una vez oyendo misa en Granada, y al cantarse el Credo fijó su atencion en aquellas palabras que tanto consuelo causaban á la Santa, en que se dice que el reino de Jesucristo no tendrá fin. *Cujus regni non erit finis*. Alegrábase tambien Ana con el recuerdo de que el reino glorioso de su Esposo celestial no fuese como los de acá, sujetos á mil mudanzas y pérdidas; y Jesús con toda claridad le dijo: «Te alegras, Ana, porque mi reino no tendrá fin; alégrate tambien, porque las alabanzas de Teresa de Jesús tampoco le tendrán: *Nec ejus etiam laudes ullum unquam finem sunt habituræ*.

Creo, pues, tener fundamento para afirmar que la *Revista de santa Teresa de Jesús* está de un modo providencial destinada á cumplir este deseo y palabra de Cristo.

El sea con V., señor Director, y con sus dignos colaboradores, y les dé su espíritu para llenar dignamente tan celestial mision.

Se recomienda á sus oraciones, y es en Cristo seguro servidor,

Un entusiasta admirador de la Santa.

GRACIAS

que se piden á santa Teresa de Jesús, y se recomiendan á las oraciones de sus devotos.

- La libertad y triunfo de la Iglesia en la persona de su Vicario Pio IX.
- La Iglesia de España.
- Una vocacion contrariada.
- Salud para un jóven enfermo.
- La conversion de un enemigo de Dios.
- La obra de la Doctrina cristiana.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

	<i>Suma anterior.</i>	125 rs.
Manuel Manero Pbro., Villareal: Santa Teresa de Jesús, protege á Pio IX que te ama.		8
José Mosquera, canónigo, por Pio IX. cautivo y pobre.		4
Rosalía Vaquer, Batea: Teresa de Jesús, salva á su Vicario.		4
Manuel Terrer, Pbro., García: Un pobre sacerdote al Sumo Sacerdote..		6
J. C. P., Roquetas: Un hijo de Teresa de Jesús al Vicario de Cristo. . . .		4
Benito Suñer, Pbro., Calaceite: Oremos por Pio IX para que el Señor por intercesion de santa Teresa le salve y dé libertad.		4
Francisco Llop.		4
Pedro Alonso, Pbro., al Papa.		6
	<i>Suma.</i>	165 rs.

(*Sigue abierta la suscripcion.*)